

LA FASE I DE LA GESSERA (CASERES, TERRA ALTA, TARRAGONA). UNA RESIDENCIA ARISTOCRÁTICA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

MARC PRADES PAINOUS¹, JORDI DILOLI FONTS²,
IVAN COTS SERRET³, JORDI VILÀ LLORACH⁴

RESUMEN

La intervención en el asentamiento protohistórico de La Gessera, situado en el suroeste de Cataluña, formó parte de los trabajos arqueológicos llevados a cabo por el Institut d'Estudis Catalans, bajo la dirección de P. Bosch Gimpera, en 1914. Finalizadas las excavaciones en el yacimiento, los materiales recuperados fueron depositados en el Museo de Arqueología de Cataluña (MAC). Después de seis décadas de olvido, algunos estudios realizados entre 1975 y 2002 establecieron nuevas hipótesis acerca de su funcionalidad y cronología, la cual se fijó entre la segunda mitad del siglo VI anE y el siglo I. Recientemente, en 2014, el GRESEPIA llevó a cabo una nueva intervención en el yacimiento, agotando los niveles arqueológicos y reestudiando la documentación histórica de Bosch Gimpera. A partir de esta investigación, podemos concluir que los períodos ocupacionales del asentamiento difieren enormemente de los sugeridos a partir de la década de los 70 y que su marco cronológico debería situarse entre finales del siglo VII anE y la segunda mitad del siglo V anE.

PALABRAS CLAVE

Protohistoria, arquitectura, residencia fortificada, fenicios, cronología.

ABSTRACT

The protohistoric settlement of La Gessera, located in south-western Catalonia, took part of the archaeological work carried out by the Institut d'Estudis Catalans, under the management of P. Bosch Gimpera, in 1914. Once the dig was finished, the extracted artifacts from the site were taken to the Archeological Museum of Catalonia (MAC). After being forgotten for six decades, some scientific studies between 1975 and 2002 established new theories about its functionality and chronology, which

¹ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. marc.prades@urv.cat.

² Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. jordi.diloli@urv.cat.

³ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. ivan.cots@urv.cat.

⁴ Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili.
jordivilallorach@gmail.com.

was fixed between the second half of the 6th century BC and the 1st century AC. Recently, in 2014, the GRESEPIA research group made a new intervention on the site, in which the archaeological stratigraphy were exhausted, as well as a review of Bosch-Gimpera's historical documentation. From the conduction of this research, we can conclude that the settlement's occupational periods differ greatly from what was suggested since the 1970s and its chronological time frame should be placed between the end of the 7th century BC and the second half of the 5th century BC.

KEYWORDS

Protohistory, architecture, fortified residence, phoenicians, chronology.

1. INTRODUCCIÓN

La Gessera es un conocido asentamiento protohistórico de origen pre-ibérico situado en el municipio de Caseres, comarca de la Terra Alta (Tarragona), en el margen derecho del río Algars, frontera natural actual entre Catalunya y Aragón. En términos geomorfológicos, se ubica coronando una colina de 400 metros de altitud sobre el nivel del mar, el acceso a la cual solo puede efectuarse desde el noreste. Estratégicamente, pues, resulta obvio que su emplazamiento fue deliberadamente escogido no sólo con finalidades estrictamente defensivas, sino con el objetivo de controlar un determinado tramo del río Algars, concebido tanto desde un punto de vista de camino natural como de acceso permanente al agua corriente. Su situación de altitud relativa, además, le permite establecer contacto visual con algunos de los asentamientos coetáneos de sus alrededores. (Fig. 1).

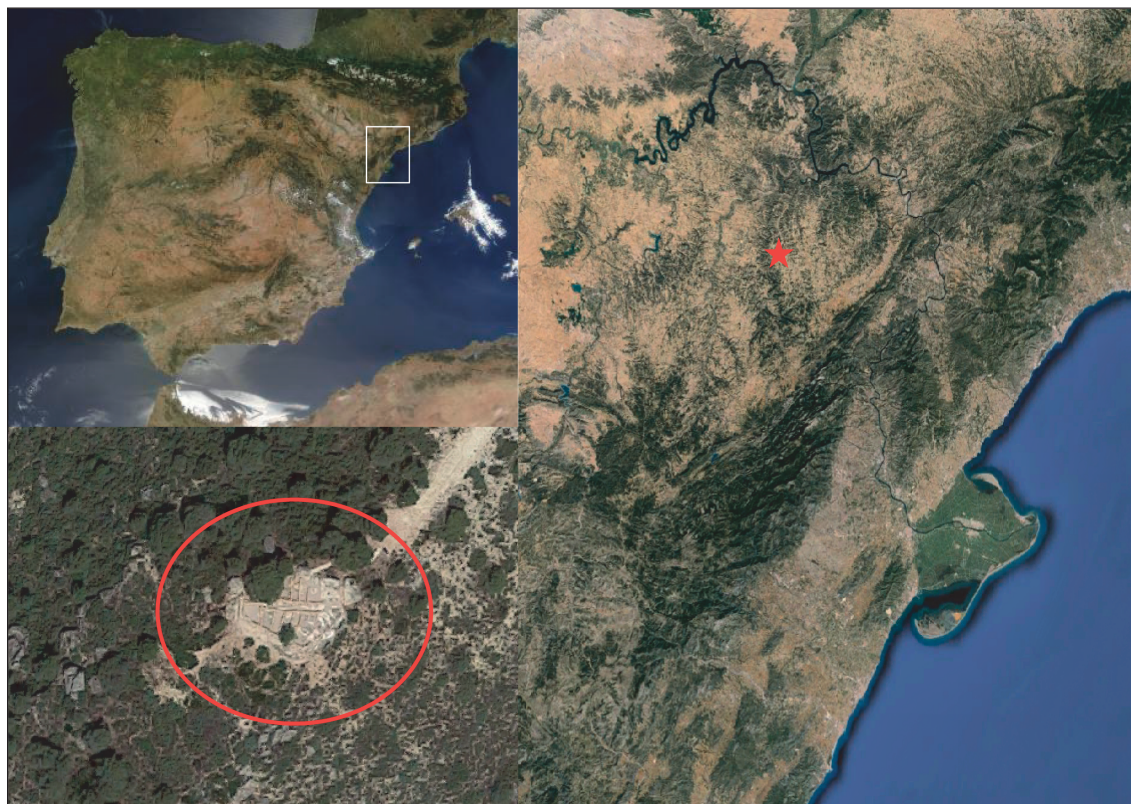


Fig. 1. Situación del yacimiento protohistórico de La Gessera (Casseres, Terra Alta, Tarragona).

Su entorno manifiesta una abundante presencia de poblamiento protohistórico contemporáneo, es decir, con fases ocupacionales pertenecientes a la Primera Edad del Hierro 1A y 1B (siglos VII-V anE) que, aparentemente, se extiende de forma un tanto irregular entre los altiplanos del interfluvio Matarraña-Algars, al oeste, y la Terra Alta, al este. A pesar de que dicho poblamiento aparece de forma especialmente densa en la cuenca media del interfluvio Matarraña-Algars, evidencia que la red de asentamientos responde a una avanzada estrategia de organización territorial ya en estas cronologías, tanto en el Matarraña como en la Terra Alta (Prades 2017). Por citar algunos ejemplos de enclaves cercanos, coetáneos y bien documentados, cabría destacar asentamientos como el Roquizal del Rullo, en Favara (Ruiz Zapatero 1979); el Tossal del Moro de Pinyeres, en Batea (Arteaga *et alii* 1990); San Antonio, en Calaceite (Jornet 2017) y el Coll del Moro, en Gandesa (Rafel *et alii* 2015), entre otros casos.

2. ACTUACIONES PREVIAS

Una de las particularidades que posee el yacimiento a nivel de investigación es su larga trayectoria, y es que, tras ser documentado por Joan Cabré en 1902 (Vallespí 2001), fue intervenido arqueológicamente de forma extensa en verano de 1914 bajo la dirección del entonces miembro del Institut d'Estudis Catalans, Pere Bosch Gimpera. Todos los materiales extraídos durante esta campaña fueron depositados en el MAC (Museo Arqueológico de Cataluña) junto con los diarios de excavación, de los cuales procedieron tres publicaciones elaboradas por Bosch Gimpera acerca de sus trabajos y conclusiones sobre las excavaciones realizadas en el Bajo Aragón y la Terra Alta, incluyendo La Gessera (Bosch 1915 y Bosch 1915-1920). Olvidado el yacimiento tras más de medio siglo, recuperaría su interés científico a escala peninsular a partir del estudio de los materiales y reinterpretaciones llevadas a cabo por Enric Sanmartí-Grego en la década de los 70 y por Pierre Moret veinticinco años más tarde. De ello cabe destacar, en primer lugar, ciertas publicaciones que analizan algunos conjuntos de materiales del MAC, que aparecen como pertenecientes a La Gessera (Sanmartí-Grego 1975a; Sanmartí-Grego 1975b) a partir de los cuales se replantearon sus horizontes cronológicos y, en segundo lugar, los trabajos de interpretación a nivel arquitectónico y funcional que, por primera vez, lanzaban la propuesta que atribuye a La Gessera una función de residencia aristocrática fortificada (Moret 2002; Moret *et alii* 2006), puesto que, al no tratarse de un poblado convencional, su lectura generaba ciertas dudas.

A pesar de alcanzar un elevado grado de celebridad entre las esferas académicas gracias a convertirse en un modelo icónico del territorio, el yacimiento se encontraba en un pésimo estado de conservación y requería urgentemente una intervención de restauración y adecuación. Dicha tarea fue llevada a cabo en el año 2014 por el grupo de investigación GRESEPIA (Grup de Recerca-Seminari de Protohistòria i Arqueologia) de la Universitat Rovira i Virgili, en la cual no sólo se limpiaron y restauraron las estructuras exhumadas y abandonadas en 1914, sino que, sorprendentemente, aparecieron nuevos e inéditos niveles arqueológicos que fueron por primera vez excavados. Nuestra intervención, por tanto, aportó nuevos datos sobre el paradigmático yacimiento de La Gessera (Diloli *et alii* 2016).

Como una parte más del trabajo de recuperación de La Gessera, consideramos necesario revisar todo el lote de materiales arqueológicos extraído en 1914, depositado en el MAC, y realizar un inventario ex novo que pudiera ser comparado con los resultados de nuestra excavación. Adicionalmente, y como complemento definitivo a esta investigación, incluimos al análisis comparado los diarios de excavación originales de Bosch Gimpera, en los que, gracias a su metódico interés por documentar adecuadamente y de forma avanzada para la época todos sus trabajos de campo, figuraban, inéditos, una notable cantidad de datos de gran utilidad para reinterpretar el enigmático yacimiento de la Gessera.

3. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

La singularidad de La Gessera recae en el hecho de tratarse, en sus dos fases constructivas, de un único edificio aislado, probablemente cubierto en su totalidad por un techo y, a juzgar por la anchura del muro perimetral, con posibilidad, no corroborada, de albergar un segundo piso. El muro perimetral, construido mediante ortostatos, que rodea un recinto de unos 200 m², ejerce de marco estructural de la distribución habitacional interna y es, a su vez, la estructura más antigua del asentamiento. Sobre ella se apoyan algunos de los muros de la fase antigua y es la única en ser totalmente reaprovechada durante la segunda fase constructiva. A nivel arquitectónico, se trata de un aparejo irregular formado por un muro de piedra que oscila entre los 75 y 120 cm de anchura, la base del cual utiliza la técnica constructiva de ortostatos, caracterizada por formar una doble línea paralela de grandes losas clavadas en el suelo en dirección vertical, conformando una estructura muraria que se rellenaría con piedras y barro.

En cuanto a los muros internos de la primera fase, se trata de paredes construidas mediante un aparejo irregular formado por piedras de pequeñas y medianas dimensiones unidas con arcilla, que se fundamentan directamente sobre una gran plataforma de roca natural calcárea que constituye la superficie del cerro; de estas estructuras sólo se han preservado algunos tramos inconexos que no nos han permitido interpretar con precisión la distribución interna del edificio durante la primera ocupación del mismo. Podemos intuir, no obstante, la presencia de un ámbito en el extremo suroeste del recinto con una superficie de unos 10 m² y dos bases de columnas correspondientes al acceso a otra habitación adyacente, hoy inexistente. El mal estado de conservación de la fase antigua es consecuencia directa de la profunda reforma llevada a cabo en el momento de construcción de la segunda fase, la cual probablemente desmantelaría los desusados muros aprovechando la piedra necesaria para alzar las nuevas paredes que reestructurarían casi completamente la distribución interna del edificio. Permanecería intacto, sin embargo, el muro perimetral exterior, ya que siguió ejerciendo su función original.

De la segunda fase conocemos bien su planta y disposición, puesto que permaneció intacta tras su abandono, pero la información que poseemos a nivel estratigráfico se encuentra sesgada a consecuencia de la intervención arqueológica llevada a cabo en 1914. Arquitectónicamente, la fase más reciente se caracteriza por compartimentar y reestructurar el edificio radicalmente, aprovechando muy pocos tramos de las antiguas paredes, sin contar el muro perimetral, que fue totalmente aprovechado como ya hemos indicado. Las paredes internas de esta segunda fase, también de piedras de pequeñas y medianas dimensiones ligadas con arcilla, son sustancialmente más delgadas y menos robustas que sus predecesoras, midiendo unos 30 cm de anchura media frente a los 40 cm de la fase anterior. Su singular distribución interna, con escasos paralelos, consta de un pasillo central de unos 13 metros de largo por 1,35 metros de anchura media, que separa dos baterías de ámbitos de dimensiones muy reducidas (aprox. 7m²), siendo la habitación más grande, situada al extremo oeste, de tan sólo 9 m². (Fig. 2).

4. PROBLEMAS RECIENTES

Al tratarse de un yacimiento, como hemos dicho, excavado en dos etapas separadas por tan extenso periodo -cien años-, resulta inevitable que existan importantes dudas en la interpretación de determinados elementos relacionados con la estratigrafía, las cronologías y las funcionalidades de los espacios. En referencia a lo primero, por ejemplo, nos encontramos ante la problemática de dilucidar aquellos conjuntos estratigráficos y materiales arqueológicos exhumados en 1914 que, desde una perspectiva metodológica actual, generan vacíos de información irrecuperable al aparecer parcialmente descontextualizados o indocumentados, teniendo en cuenta las diferencias existentes respecto a la metodología de la época.



Fig. 2. Planimetría arquitectónica de las fases de La Gessera.

En cuanto a los horizontes cronológicos de ocupación, uno de los rompecabezas más significativos se generó a partir de la clasificación de los materiales inventariados en el MAC como supuestamente extraídos de La Gessera en 1914, de la cual se deducían unas cronologías de ocupación demasiado amplias que arrancarían a inicios del siglo VI anE (Diloli *et alii* 2016) o mediados del siglo VI anE (Moret 2002) y perdurarían hasta finales del siglo II anE o inicios del siglo I anE (Moret 2008) e incluso hasta el siglo I dnE (Sanmartí-Grego 1975a). Así parecía indicarlo la presencia de una copa etrusca de bucchero nero y 14 vasos de importación de barniz negro, los cuales fluctuaban desde las producciones áticas de figuras rojas hasta las Campanienses B, pasando por las producciones del golfo de Rosas, además de un borde de ánfora tipo Dresel 2/4 (Sanmartí-Grego 1975a). Desde el inicio nos percatamos que esa extensísima ocupación de La Gessera, reflejada en los materiales del MAC, no encajaba con los resultados obtenidos a partir de la reexcavación efectuada en 2014, en la cual no apareció el mínimo resto de ningún contexto cerámico datable más allá de finales del siglo V anE. Inicialmente, y de manera provisional, apuntamos como posible solución a este enigma el hecho de que la fase tardía se encontraba completamente excavada y propusimos una primera hipótesis en la que podrían haber existido dos fases de ocupación para este yacimiento temporalmente muy diferenciadas, de las cuales la más reciente desapareció completamente a raíz de la intervención de 1914. La primera de las fases de ocupación que inicialmente sugerimos se encontraría enmarcada entre los años 600 y 450 anE, aproximadamente, mientras que la segunda, tras un hiato ocupacional de unos cien años, se extendería desde el 350 anE hasta 250 anE, desestimando los restos de importaciones más tardías presentes en el Museo por considerarlas producto de una posible frecuentación no suficientemente sólida ni “determinante para poder afirmar una funcionalidad sostenida más allá de mediados del siglo III anE” (Diloli *et alii* 2016: 346), si bien en una publicación posterior avanzábamos la ocupación de esta segunda fase a inicios del siglo II anE (Diloli *et alii* 2018: 25).

A todo esto, cabe añadir una última problemática relacionada con las funcionalidades de los ámbitos y espacios que constituyeron el edificio durante su vida útil. El dilema afectaba a ambas fases, puesto que la última, la más reciente y mejor conservada, se encontraba excavada desde 1914, con todos los vacíos de información que ello conlleva, mientras que la primera fase, la más antigua e inédita, apareció en un estado de casi total amortización debajo de la segunda fase, con lo cual no fue posible precisar ni tan solo cuál era su planimetría interna y menos aún interpretar su funcionalidad. Aun así, las particularidades arquitectónicas, el aislamiento estructural y el contexto histórico, nos condujeron a corroborar la tesis planteada por Moret acerca de la residencia aristocrática fortificada (Moret 2002) para la primera ocupación. La supuesta segunda fase, por el contrario, se caracterizaba no sólo por materializarse cronológicamente fuera de una lógica contextual, sino que la modificación y redistribución arquitectónica interna que sufrió el edificio tampoco podía responder a la de un poblado convencional. Este hecho, añadido a los resultados logrados a partir del estudio de orientación astronómica efectuado sobre la segunda fase de La Gessera, nos llevó a concluir que podría haberse tratado de un único y singular edificio destinado, entre otras cosas, a alguna funcionalidad cultural durante la plenitud del periodo ibérico (Pérez *et alii* 2016), pero carecíamos de otras evidencias materiales que lo respaldasen.

5. NUEVAS CONJETURAS

A pesar de todos los contratiempos expuestos, la revisión de los materiales almacenados en el MAC y la reexcavación del yacimiento nos permitieron afrontar con nuevos datos algunos de los interrogantes suscitados y, por ende, abrir un nuevo debate, como ya se ha detallado anteriormente. No obstante, quedaba un elemento inédito por estudiar que hasta ahora no se había tenido en consideración, pero que resultó ser determinante: los diarios de excavación de Pere Bosch Gimpera. De ello surgió un descubrimiento de considerable importancia que, como novedad, ejerció de punto de partida del presente artículo.

Como ya ha sido expuesto, en la intervención arqueológica de La Gessera llevada a cabo por nuestro grupo de investigación en 2014 no hallamos ningún resto cerámico perteneciente a los hipotéticos periodos ocupacionales posteriores al siglo V anE. Por el contrario, en el Museo Arqueológico de Cataluña se encontraban depositados materiales atribuibles a cronologías posteriores, los cuales fueron inventariados como procedentes de las intervenciones de Bosch Gimpera en La Gessera. Esto nos condujo, inicialmente, a asumir como probable que procedieran exclusivamente de la segunda fase de ocupación, cuya estratigrafía habría quedado totalmente agotada en 1914, incluyendo los residuos superficiales que rodean las vertientes, y que por ese motivo no habríamos encontrado ninguna evidencia *in situ*. Aunque el hecho resultara sospechoso, puesto que raramente una excavación arqueológica es capaz de completar una intervención sin dejar el menor rastro de su actividad, no nos cuestionamos seriamente su veracidad.

La sorpresa llegó cuando pudimos comprobar, después de un escrutinio exhaustivo, que en los diarios de excavación de Bosch Gimpera relativos a La Gessera no figuraba ninguno de los materiales de importación de barniz negro, ni el ánfora Dressel 2/4 que se inventariaron en el MAC y Enric Sanmartí clasificó en su momento (Sanmartí-Grego 1975a). Ni siquiera aparece ninguna descripción que, con otras nomenclaturas empleadas por Bosch como “cerámica griega”, pudiera hacer referencia a dichos materiales; solamente documentó la copa que E. Sanmartí identificó como una copa kylix de bucchero nero (Sanmartí-Grego 1975b). Tampoco en los anuarios de Bosch publicados entre 1915 y 1920 atribuye a la Gessera nada de ello, e incluso él mismo sugiere para el yacimiento una cronología de abandono que se emplazaría al límite de los siglos V y IV anE (Bosch Gimpera 1915-1920: 826). Nada que ver con la mayoría de las importaciones presentes en el museo que, supuestamente, procedían de La Gessera.

Dicho esto, pues, parece evidente que todo el conjunto de materiales de barniz negro nunca perteneció realmente a La Gessera y el hecho de que se encontraran mezclados con los demás podría deberse a algún error en la gestión y almacenamiento de dichos materiales. Desconocemos el origen y la naturaleza de tal equivocación, pero sí podemos afirmar que fue anterior a la década de los 70, puesto que así lo evidencia el propio estudio de E. Sanmartí al identificar los barnices negros de La Gessera, los cuales ya se encontraban inventariados erróneamente en el MAC de esta época. Averiguar el auténtico origen de este conjunto de materiales es otra tarea de notable dificultad que implicaría abrir una nueva línea de investigación que no se contempla en los objetivos del presente trabajo. No obstante, el mero descubrimiento de este error de inventario nos ha permitido no solamente resolver la problemática cronológica que recientemente había suscitado La Gessera, sino simplificar sus horizontes de ocupación y hacer que concuerden a la perfección el resto de los materiales del Museo con los elementos extraídos en la excavación que realizó nuestro grupo de investigación.

6. LOS MATERIALES Y LAS CRONOLOGÍAS

La nueva conjetura expuesta anteriormente nos permite sintetizar los periodos de ocupación de La Gessera y, en consonancia, comprender mejor sus dos fases arquitectónicas. A partir de ello, emerge como una evidencia bastante sólida que las cronologías ocupacionales del asentamiento deberían quedar relegadas entre el 600 y el 425/400 anE, aproximadamente, lo cual comprendería la Primera Edad del Hierro-A (Edad del Hierro 1A) y Primera Edad del Hierro-B (Edad del Hierro 1B), también conocida tradicionalmente como periodo Ibérico Antiguo.

Esto conlleva dos novedades significativas respecto a las hipótesis anteriores. En primer lugar, la desestimación de los barnices negros del MAC como materiales procedentes de La Gessera hacen carecer de cualquier certidumbre la afirmación que lleva la vida del asentamiento más allá de finales del siglo V anE, con lo cual, ni tendría continuidad, como apuntaban algunos investigadores (Moret 2002; 2008; Moret *et alii* 2006), ni jamás sería reocupado, como plantemos anteriormente (Diloli *et alii* 2016; 2018). Para reforzar esta hipótesis, pudimos identificar en un nivel de derrumbe constructivo claramente atribuible a la segunda fase de construcción, dos fragmentos de borde de ánfora de la tipología T.11.2.1.4 (Ramón 1995), con una cronología de producción entre el último tercio del siglo V anE hasta inicios del siglo IV anE. En lo que respecta a la copa -kylix-, paradigmática del yacimiento, Bosch Gimpera la consideró inicialmente de factura indígena (Bosch Gimpera 1923) y posteriormente ática (Bosch Gimpera 1958). Enric Sanmartí, por otra parte, la clasifica como una copa de bucchero nero etrusco, si bien su reconstrucción dificulta el estudio, impidiendo ver la pasta de los diferentes fragmentos, restando sólo visible el acabado superficial, que es ciertamente distinta a las producciones habituales de bucchero nero. El mismo Enric Sanmartí destaca la coloración deficiente y la superficie bruñida, que la sitúa más cerca a la interpretación de 1923 de Bosch Gimpera. En todo caso, no podemos descartar que pudiera formar parte de las producciones grises monocromas, un tipo habitual de la zona del Golfo de León, en origen manufacturas griegas, que pasarían con el tiempo a ser elaboradas en talleres indígenas. Por lo tanto no desestimamos su carácter autóctono que reinterpretaría un modelo foráneo, tal y como ocurre con cerámicas de otros yacimientos cercanos, que reinterpretan piezas mediterráneas a la manera indígena (Diloli *et alii* 2018). Sea como sea, descartamos su adscripción a las producciones etruscas de bucchero nero, proponiendo una clasificación más verosímil con una producción de tipo local o regional, de pasta gris, que imitaría un producto griego, como podría ser una copa jonia B2, y que debería datarse a partir del último cuarto del siglo VI anE, sin ir más allá de inicios del V anE.

En segundo lugar, la existencia de paquetes estratigráficos residuales con presencia de materiales de fabricación indígena atribuibles a la Primera Edad del Hierro junto con los materiales fenicios extraídos

tanto en nuestra intervención como en las excavaciones de Bosch Gimpera, nos llevan a aumentar los horizontes cronológicos fundacionales hasta alrededor del año 600 anE. Esto, como ya fue sugerido (Diloli *et alii* 2016), contrasta con las propuestas cronológicas evocadas anteriormente, según las cuales la fundación de La Gessera debería datarse alrededor de mediados del siglo VI anE (Moret 2002). Es así que para establecer las cronologías de fundación de La Gessera, nos basamos, como se ha dicho, en dos elementos. Por un lado, en la presencia de determinados artefactos documentados por Bosch Gimpera en sus diarios y publicaciones, algunos presentes en el MAC, la datación de los cuales cabe situarse en la primera mitad del siglo VI anE. Pero, sobre todo, nos interesan los resultados extraídos de nuestra intervención, concretamente de la estratigrafía más antigua, la cual apareció inédita debido a que no fue excavada en 1914. Cabe advertir, no obstante, que se trata de paquetes estratigráficos residuales y aislados a consecuencia del fuerte impacto de destrucción sufrido por la primera fase arquitectónica en el momento de amortización de la misma y de la edificación de la segunda fase, si bien son suficientes para establecer un nuevo marco cronológico para la primera fase. Entre los materiales que exhumamos durante nuestra intervención cabe destacar el siguiente conjunto.

6.1. LA CERÁMICA A TORNO

ÁNFORAS

Respecto a los niveles estratigráficos correspondientes a la amortización de la primera fase ocupacional, aparecieron, en un contexto íntegro de cerámica a mano, dos bordes de ánfora fenicia de tipología T.10.1.2.1 (Ramon 1995) (Fig. 3, número 1). Estas ánforas nos marcan un horizonte cronológico que arranca alrededor del segundo cuarto del siglo VII anE (675/650 anE) y termina en el segundo cuarto del siglo VI anE (575/550 anE). Se trata de una evolución diversificada de las T.10.1.1.1 que eclosiona a partir de la expansión comercial de los establecimientos fenicios del sur peninsular hacia el Atlántico y el Mediterráneo occidental (Ramon 1995: 230). Los individuos recuperados se caracterizan por una morfología de bordes de proyección vertical ligeramente cóncava, de coloración gris en su núcleo y marrón rojizo en su exterior con una pátina superficial pálida. A simple vista, su composición mineralógica consta de abundantes nódulos de calcita de diversas dimensiones, gran cantidad de mica minúscula y presencia de partículas de pizarra. (Fig. 3).

PLATOS DE TIPOLOGÍA FENICIA

Otro elemento interesante, presente en los niveles más antiguos de La Gessera, es un borde carenado de plato de cocción oxidada (Fig. 3, número 2), de núcleo gris y arcilla anaranjada en el exterior, con motivos decorativos hechos a modo de bandas paralelas. Este plato, de tipología fenicia y procedencia exógena, apareció como el único individuo a torno en un contexto estratigráfico de producciones indígenas de cerámica a mano encuadradas en la Primera Edad del Hierro, entre las que cabría remarcar un borde de plato de pie acampanado y un borde de tapadera con decoración de tipo “pajaritos”.

6.2. LA CERÁMICA A MANO

También en contextos estratigráficos atribuibles a la primera fase de ocupación de La Gessera, recuperamos restos de diferentes tipos de vajilla fabricada a mano, cuya cronología cabe atribuir a horizontes enmarcados entre el siglo VII anE y primera mitad del VI anE.

Por un lado, encontramos varios platos con pie elevado de forma acampanada, con decoración bruñida (Fig. 4, número 1), entre los cuales destaca un borde con aplicaciones incisas de bronce (Fig. 4, número 2) correspondiente al grupo de platos carenados con borde exvasado y pie acampanado presentes en el Turó del Calvari y la necrópolis del Coll del Moro (Sardà *et alii* 2010). Sabemos que este tipo de producciones se

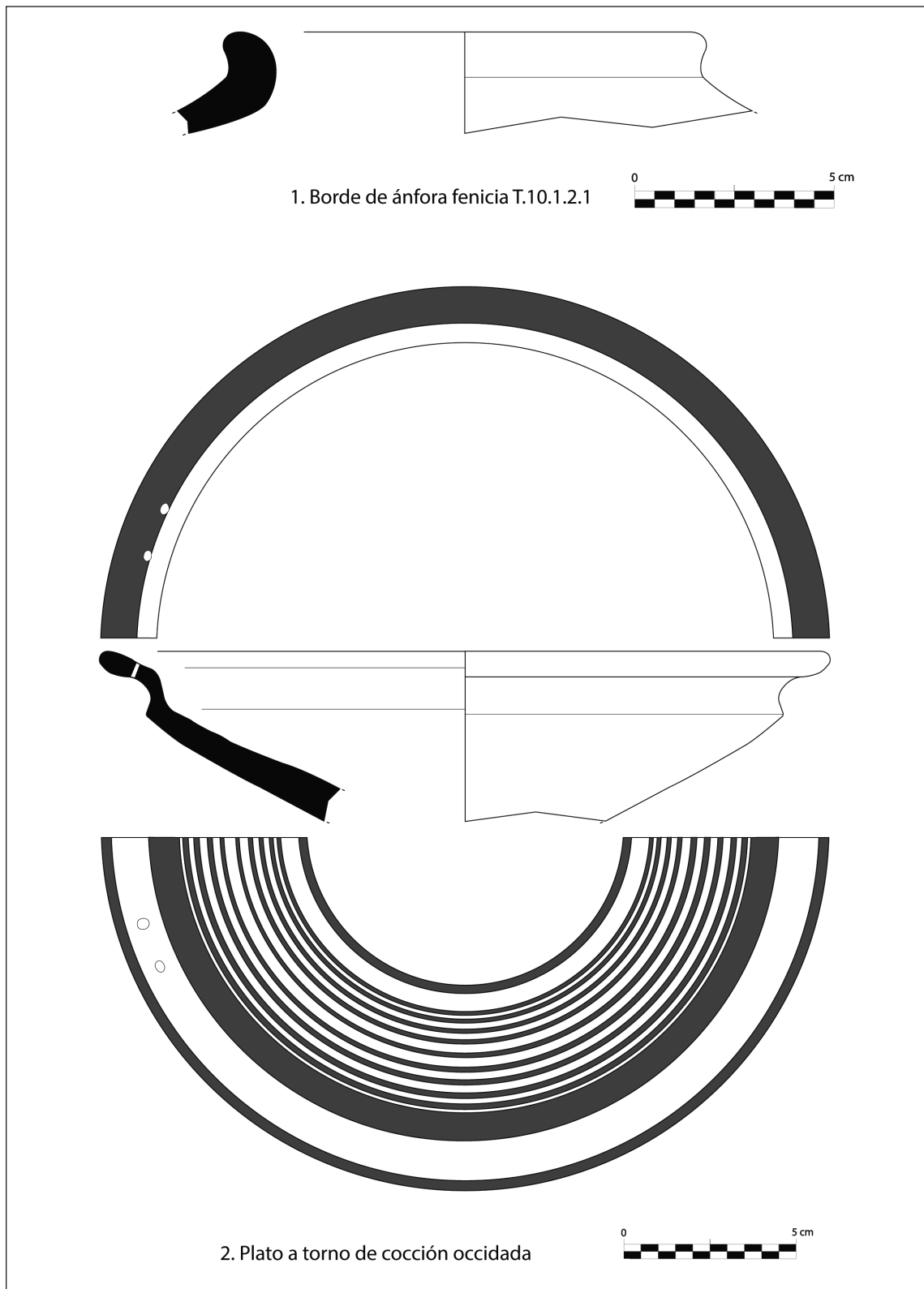


Fig. 3. Cerámica a torno de la Fase I de La Gessera.

elaboran en contextos peninsulares a imitación de los pebeteros fenicios y aparecen en contextos ocupacionales cronológicamente cerrados, como es el Turó del Calvari, cuya datación debe establecerse durante la primera mitad del siglo VI anE (Diloli *et alii* 2018). (Fig. 4).

Por otro lado, apareció un borde de tapadera con un tipo de decoración incisa comúnmente conocida como de “pajaritos” (Fig. 5, número 1). Consta de una cenefa a base de triángulos rellenos con líneas paralelas y triángulos inscritos, enmarcada por dos incisiones paralelas con distancias irregulares entre sí, configurando una serie de rombos y triángulos rellenos de forma heterogénea. Se trata de incisiones hechas, seguramente, después de la cocción, tal y como parecen demostrar los trazos irregulares y poco profundos, y es un motivo muy frecuente durante la Primera Edad del Hierro, más concretamente durante su inicio (Fatás 2016: 68-72). Existen numerosos paralelos de estos motivos en asentamientos con fases ocupacionales del Primer Hierro situados en territorios próximos, de los cuales podemos resaltar el Roquizal del Rullo (Ruiz Zapatero 1979: 265-269), el Cabezo de Monleón (Beltrán 1957: 143), o las Escodines Altes y Sant Cristòfol de Maçalió (Fatàs 2016: 72).

La presencia de este tipo de materiales en La Gessera nos remite a la misma conclusión en cuanto a la primera fase de ocupación, y es que debería elevarse, por lo menos, a inicios del VI anE.

6.3. MATERIALES PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES DE P. BOSCH GIMPERA

Como ya se ha dicho, hemos considerado oportuno desestimar todo el conjunto de materiales que, en el Museo Arqueológico de Catalunya, se encontraban inventariados como procedentes de las excavaciones de P. Bosch Gimpera en La Gessera y que, sin embargo, no sólo no encajan con los resultados obtenidos en la intervención de 2014, sino que tampoco aparecen en los dietarios de Bosch. Se trata, pues, de los ya referidos barnices negros y ánfora Dressel 2/4.

No obstante, consideramos como auténticamente procedentes de las excavaciones de 1914 todo aquel material del MAC que coincide con los apuntes, notas y publicaciones de Bosch Gimpera. En este sentido, cabe añadir algunos ejemplos que, si bien no podemos contextualizar con su estratigrafía por razones obvias, nos resultan de especial interés por ser indicadores que refuerzan la tesis de remontar la fundación de la Gessera hasta alrededor del año 600 anE.

Una de las piezas destacables entre las publicadas por Bosch, relativas a La Gessera, es la tapadera con decoración acanalada geométrica (Bosch Gimpera 1915: 835) (Fig. 5, número 2), de la cual apareció otro fragmento del mismo tipo en la intervención arqueológica realizada en 2014 (Fig. 5, número 3). Estas producciones, también muy características del área del curso inferior del Ebro y Bajo Aragón tiene paralelos próximos en San Cristòfol de Maçalió (Bosch 1915-20: 646), el Coll del Moro de La Serra d'Almos (Cela *et alii* 1999: 114), el Puig Roig (Genera 1995), todos ellos procedentes de contextos cronológicos que abastan la totalidad del siglo VI anE, o en el Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs, con una cronología de 600-550 anE (Diloli *et alii* 2018). Por otro lado, cabe destacar una vasija bitroncocónica de una sola asa, similar a una taza, y con decoración en relieve de botones aplicados, con paralelos en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa y en el Coll del Moro de la Serra d'Almos (Cela 1999: 103), cronológicamente atribuibles a la primera mitad del siglo VI anE. (Fig. 5).

Otros elementos interesantes, muy probablemente correspondientes a esta primera fase y que aparecen de forma reiterada tanto en los inventarios del museo como en las publicaciones de Bosch Gimpera son los recipientes de almacenaje en forma de ollas de perfil en “S” con decoración de apliques de cordones en el cuello. Se trata de un elemento comúnmente presente en muchos asentamientos de la Primera Edad del Hierro alrededor del curso inferior del Ebro, la Terra Alta y el Matarraña.

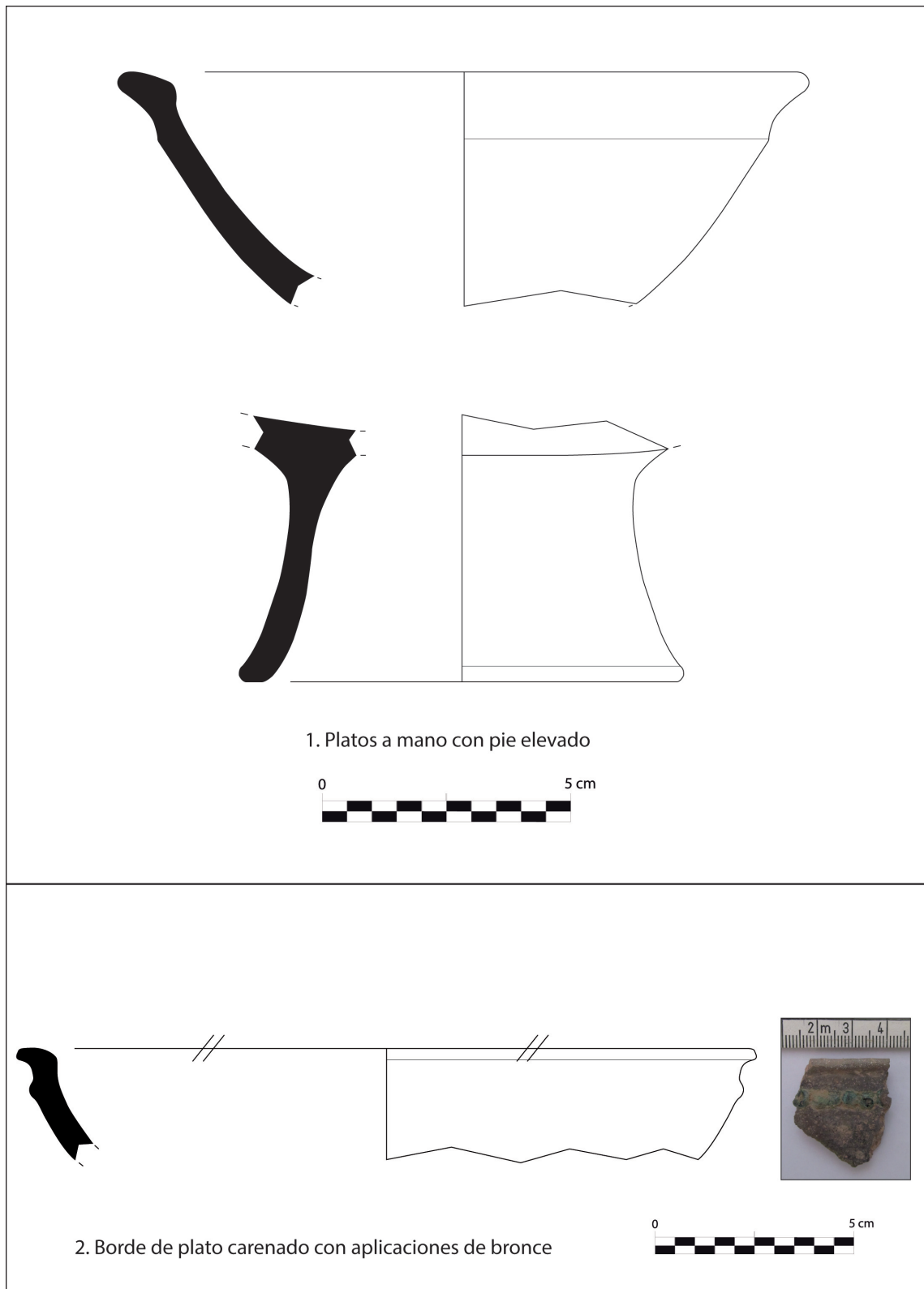


Fig. 4. Cerámica a mano de la Fase I de La Gessera.

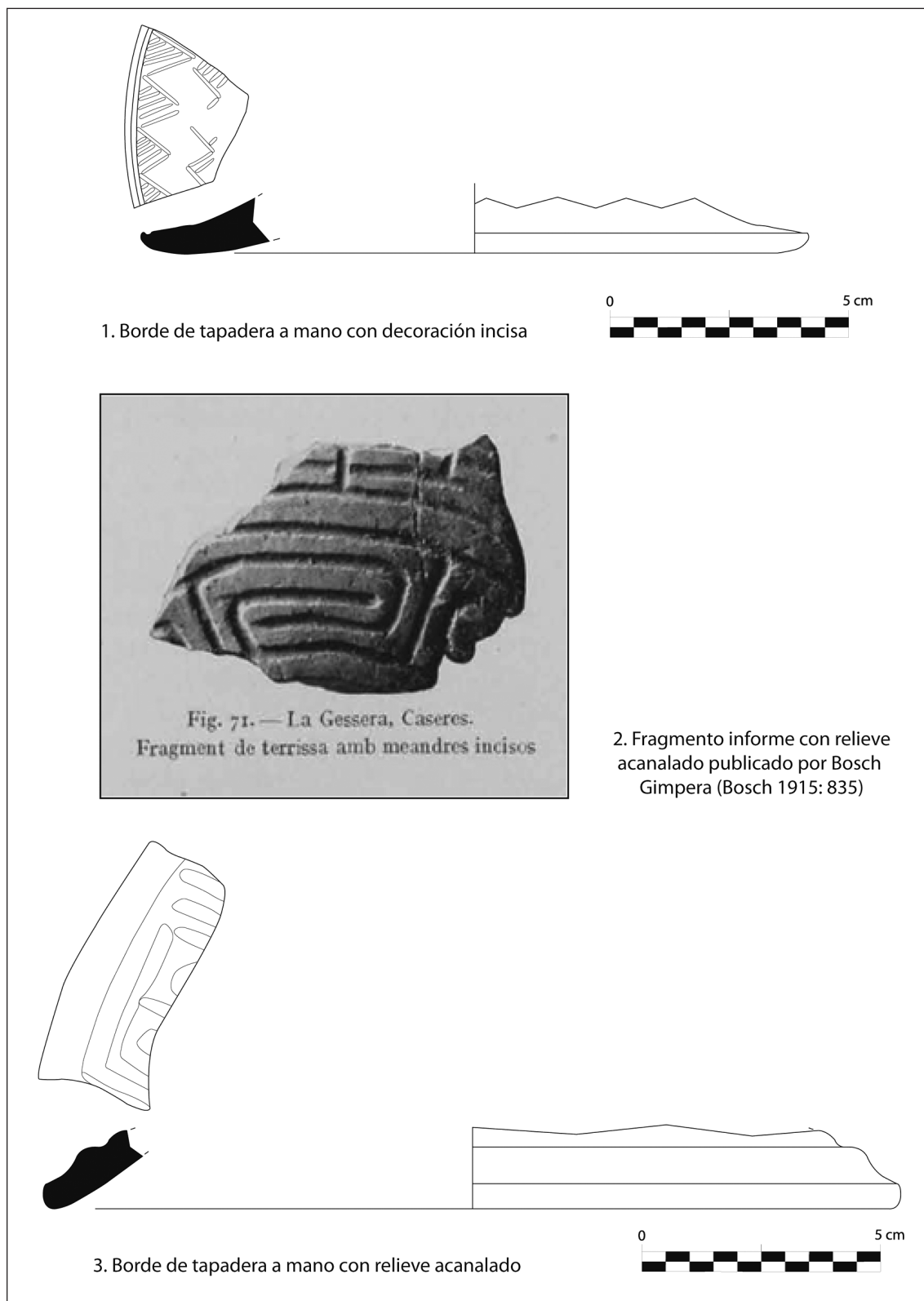


Fig. 5. Tapaderas a mano de la Fase I La Gessera.

Por último, queremos mencionar también la recuperación, durante la intervención de Bosch Gimpera, de un broche de cinturón de tres garfios (Bosch Gimpera 1915: 834-835), hoy día desaparecido, del denominado tipo “céltico” o “celtibérico”, que podría incluirse en el grupo B3 de Llorio (Llorio 1997), y una cronología que cabría situar entre el segundo y tercer cuarto del siglo VI y mediados del siglo V anE, si bien una revisión actualizada de estos elementos de atuendo personal pone en entredicho su origen peninsular, proponiendo para los mismos un origen griego, concretamente jonio, con una cronología que podríamos situar entre finales del siglo VII y durante el siglo VI anE, y una procedencia de la zona del Golfo de León, desde donde se distribuirían durante el siglo VI anE por el sur de Francia y la Península Ibérica (Jiménez 2003: 45).

7. CONCLUSIONES

En conclusión, la principal propuesta que presentamos en este artículo es la modificación de las fases y cronología hasta ahora en vigor sobre la ocupación del yacimiento de La Gessera de Caseres, que, con los nuevos datos aportados, quedarían relegadas a la Primera Edad del Hierro, contrariamente a todas las conjeturas realizadas con anterioridad, incluyendo alguno de nuestros trabajos.

El pésimo estado de conservación de la primera fase arquitectónica nos ha aportado los mínimos datos necesarios para poder fijar un marco cronológico fundacional para La Gessera, que, sin embargo, ha sido insuficiente para elaborar cualquier tipo de estudio microespacial a nivel interpretativo, de uso de los espacios y de funcionalidades del edificio. A pesar de todo, la conservación del muro perimetral original, permite determinar las dimensiones y características arquitectónicas externas de esta primera fase ocupacional del yacimiento, la cual, por similitudes con casos paralelos bien documentados, podemos interpretar como una residencia fortificada, como Pierre Moret ya sugirió en su momento (Moret 2002). La novedad radica en el momento de fundación, ya que si bien Moret planteó un establecimiento aproximado de mediados del siglo VI anE, nosotros proponemos una datación anterior, desde inicios del VI anE. Avanzar su génesis en media centuria podría parecer poco significativo, pero los cambios contextuales que, a nivel sociopolítico, se reflejan arqueológicamente durante este periodo (Bea 2012) deben hacernos replantear las previas interpretaciones. Aunque defendemos que podría tratarse de una residencia fortificada vinculada a las élites sociales emergentes a partir de mediados del siglo VI anE, momento en que se remodela el interior de La Gessera y se edifica su segunda fase arquitectónica, desconocemos el uso que, durante la primera mitad del siglo VI anE, hubiera podido ejercer debido a la falta de evidencias conservadas. Ante esto, solamente podemos especular que se tratara, en origen, de un más antiguo modelo arquitectónico de representación del poder encajado en los parámetros sociales y políticos existentes de la Primera Edad del Hierro-A (700-550 anE). Posteriormente, desde mediados del siglo VI anE hasta finales del siglo V, sería reformado en clave de residencia aristocrática con la particularidad que podría albergar, además, ciertas funciones culturales (Pérez *et alii* 2016).

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O.; PADRÓ, J.; SANMARTÍ-GREGO, E. 1990: El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona), *Monografies Arqueològiques*, 7, Barcelona.
- BEA CASTAÑO, D. 2012: Poder, arquitectura i complexitat social: formes polítiques al curs inferior de l'Ebre durant la protohistòria. Tesis doctoral Universitat Rovira i Virgili, Departament d'Història i Història de l'Art, Tarragona.
- BEA, D.; DILOLI, J. 2005: “El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta): Un edifici cultural de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre”, *Tribuna d'Arqueologia*, 2002-2003: 23-52.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1957: *El yacimiento del Cabezo de Monleón*, Zaragoza.
- BOSCH GIMPERA, P. 1915: “Campanya arqueològica de l’Institut d’Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió)”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, 5: 819-838.
- BOSCH GIMPERA, P. 1915-1920: “Les investigacions de la cultura ibèrica al BaixAragó”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, 6: 641-671.
- CELA, X.; NOGUERA, J.; ROVIRA, M.C. 1999: “Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de la Serra d’Almos (Tivissa, Ribera d’Ebre). Col·lecció del museu comarcal Salvador Vilaseca de Reus”, *Pyrenae*, 30: 91-121.
- DILOLI, J.; FERRÉ, R.; VILÀ, J.; BEA, D.; BRICIO, L.; COTS, I.; PRADES, M.; SARDÀ, H.; GUIRAO, E. 2016: “La Gessera (Caseres, Terra Alta): recuperació, consol·lidació i museïtzació”, *Actes de les Primeres Jornades d’Arqueologia de les Terres de l’Ebre* (Tortosa, 6 i 7 de maig de 2016), Volum II: 344-352.
- DILOLI, J.; VILÀ, J.; PRADES, M.; BEA, D.; FERRÉ, R.; BRICIO, L.; GUIRAO, E.; COTS, I.; SARDÀ, H. 2018: “Darrere els passos de Bosch Gimpera. Un projecte arqueològic global per recuperar el jaciment de la Gessera de Caseres (Terra Alta)”, *Tribuna d’Arqueologia* 2015-2016: 11-30.
- DILOLI, J.; BEA, D.; SARDÀ, S. 2018: *El Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs*, Barcelona.
- GENERA, M. 1995: “El poblament protohistòric de Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)”. *Memòries d’Intervencions Arqueològiques a Catalunya*, 17, Barcelona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2003: “Las sandalias de Apolo. Sobre el origen griego de los cinturones célticos”, *Archivo Español de Arqueología*, 76: 31-46.
- JORNET NIELLA, R. 2017: *El jaciment de Sant Antoni de Calaceit i el poblament ibèric de les comarques del Matarranya i la Terra Alta*, Monografies, 15, Barcelona.
- MORET, P. 2002: “Tossal Montañés y La Gessera: ¿residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la Cuenca media del Matarranya?”, *Actes de les I Jornades d’Arqueologia - Ibers de l’Ebre* (Tivissa, 23-24 de novembre de 2001), *Ilercavònia*, 3: 65-73.
- MORET, P. 2008: *Recherches historiques et archéologiques sur l’Ibérie Antique, volume II: architecture, urbanisme et organisation du territoire dans l’Ibérie de l’âge du fer et de l’époque républicaine (VIIe-Ier siècle avant J.-C.)*, Toulouse.
- MORET, P.; BENAVENTE, J. A.; GORGUES, A. 2006: “Iberos del Matarranya: investigaciones arqueológicas en Valdehormo, Calaceite, Cretas y la Fresneda”, *Al-Qannis*, 11, Alcañiz: 12-309.
- PÉREZ, M.; BEA, D.; DILOLI, J.; VILÀ, J.; PRADES, M. 2016: “La Gessera: an iberian building for worship”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16, 4: 291-295.
- PRADES PAINOUS, M. 2017: “Noves aportacions sobre el territori, el poblament i els models d’ocupació a la Terra Alta durant la protohistòria. Una anàlisi estadística a través dels Sistemes d’Informació Geogràfica (SIG)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 27: 9-39.
- RAMON, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- RAFEL, N.; GARCÍA, D.; JORNET, R. 2015: “Nuevos datos sobre el poblamiento en la Cataluña meridional entre el siglo VII aE y época romana: el Coll del Moro de Gandesa”, *Opúsculo arqueológico*, 9: 5-52.
- RUIZ ZAPATERO, G. 1979: “El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas en el Bajo Aragón”, *Trabajos de Prehistoria*, 36: 247-288.
- SANMARTÍ-GREGO, E. 1975a: “Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (comarca del Matarranya)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2: 87-132.
- SANMARTÍ-GREGO, E. 1975b: “Algunas observaciones sobre el kylix de La Gessera”, *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973): 756-759.
- SARDÀ, S.; BEA, D.; DILOLI, J.; FERRÉ, R.; GUIRAO, E.; VILÀ, J. 2010: “Del Bol al Plat: canvis en els hàbits alimentaris i diferències en els estils de consum al curs inferior de l’Ebre (s. VII-VI ANE)”, *Saguntum extra*, 9: 323-332.

VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. 1999: “Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes”, *SPAL*, 8: 85-100.

VALLESPÍ, E. J. 2001: “Reconocimiento arqueológico del bajo Aragón en el siglo XIX y primer tercio del XX: evocación de sus protagonistas”, *SPAL*, 10: 57-73.

